

XVII Congreso Estatal Sindicato de Estudiantes

15 y 16 de noviembre de 2014

Documento para el debate

¡No nos arrebataréis la enseñanza pública!

**¡La lucha es el
único camino**

**La lluita és
l'únic camí!**

**Borroka da
bide bakarra!**

**A loita é o
único camiño!**



XVII Congreso del Sindicato de Estudiantes

15 y 16 de noviembre de 2014

Documento para el debate

¡No nos arrebataréis la enseñanza pública!

¡Contra la privatización de la Universidad, el Bachillerato y la FP!

¡Enseñanza pública gratuita!

¡Queremos becas, no hipotecas!

¡Contra las contrarreformas franquistas!

¡Wert dimisión!

Hace dos años celebrábamos nuestro XVI Congreso, pocos días después de la histórica movilización convocada por nuestra organización los días 16, 17 y 18 de octubre de 2012. Se trataba de la primera huelga general estudiantil de 72 horas en décadas. Aquella huelga marcó el punto de partida de la estrategia de movilizaciones sostenidas en el tiempo, contundentes y unitarias, contra la contrarreforma franquista de Wert, que el Sindicato de Estudiantes ha impulsado hasta el día de hoy. La Marea Verde, el movimiento en defensa de la educación pública iniciado en julio de 2011, cobraba un nuevo impulso. Desde entonces, el Sindicato de Estudiantes ha convocado 17 huelgas generales que han sido secundadas masivamente.

LA CONTRARREFORMA FRANQUISTA DE WERT

Han sido dos años de lucha en las calles en defensa de una educación pública, gratuita, laica, democrática y de calidad, pero también de defensa, en el terreno de la práctica, de un modelo de sindicalismo de clase y combativo, con un contenido anticapitalista, para hacer frente a los ataques que el gobierno del Partido Popular no ha dejado de lanzar contra la clase trabajadora y los jóvenes para beneficio de una élite de banqueros y grandes fortunas.

En las mismas fechas en las que se presentaba la contrarreforma educativa del ministro Wert, desde el Sindicato de Estudiantes convocábamos a la huelga general a los estudiantes de enseñanza secundaria los días 16, 17 y 18 de octubre. Se trataba de la primera huelga de estudiantes de 72 horas desde las

históricas movilizaciones estudiantiles del curso 86/87. Comenzó entonces el trabajo de popularización del carácter franquista de la contrarreforma de Wert; un verdadero plan de destrucción de la educación pública cuyo principal objetivo era, y es, convertir este derecho en un privilegio para aquellos que la puedan pagar y cerrar el paso a los hijos de la clase trabajadora a la universidad.

La presentación de esta contrarreforma educativa se combinaba con los recortes salvajes en educación que en aquel inicio de curso significaban, entre otras cosas, el despido de decenas de miles de profesores. La demolición del sistema educativo público estaba encima de la mesa y, en consonancia con la gravedad de los ataques, planteamos a las direcciones sindicales del profesorado y a la CEAPA poner en pie de guerra a la comunidad educativa y llevar adelante un plan de lucha contundente. Finalmente este llamamiento se concretó en la celebración de manifestaciones con padres, madres y profesores a nivel estatal el último día de la huelga, pero además de ello, y fruto del ambiente social y de la presión hacia la movilización que existía dentro de la comunidad educativa, la CEAPA pidió a los padres que no llevasen a sus hijos a clase el 18 de octubre. Tenía lugar la primera huelga de familias contra la ley Wert.

La huelga se enfrentó desde el primer momento al sabotaje y boicot del PP y del ministro Wert, que no cesaron en el envío de circulares a los centros de estudio planteando que no teníamos derecho a huelga y de criminalizarnos y acusarnos de elementos “terroristas”. Fracasaron en todos y cada uno de



sus intentos. El ambiente de rebelión social y de rechazo a las mentiras y la represión crearon un estado de ánimo tremendamente favorable a la lucha. La huelga implicó a más de tres millones de estudiantes en todas las zonas del estado y la repercusión social de la movilización fue tremenda, con más de cien manifestaciones a lo largo de toda la geografía en las que participaron 250.000 estudiantes. Las movilizaciones del 18 de octubre, junto a nuestros padres y profesores, fueron las más grandes hasta entonces en ese tipo de movilizaciones; más de 150.000 en Madrid y 100.000 en Valencia, a las que sumar decenas de miles en Oviedo, Coruña, Vigo, Sevilla, Málaga, etc. La contundencia de convocar tres días seguidos de huelga, la manera de transmitir que estábamos dispuestos a librar una lucha con todas las consecuencias, fue un elemento decisivo para tal éxito.

También fue determinante el método con el que nos orientamos a las organizaciones de los trabajadores y al movimiento obrero en general, sin rebajar en un grado la crítica hacia la política de sus dirigentes. En los últimos años hemos reforzado mucho nuestros vínculos con el movimiento de masas,

con las Mareas ciudadanas, con los sectores de la clase obrera en lucha, como los barrenderos de Madrid, los trabajadores de Panrico o los de Coca-Cola, y con miles de profesores. Y lo hemos hecho con una política seria, basada en planteamientos de lucha coherentes, y una alternativa de clase frente a los ataques del PP. Con nuestro discurso hemos conectado con el corazón y el cerebro de millones de jóvenes y de millones de trabajadores. Los ataques del PP, las descalificaciones del ministro, han sido contestadas sin ninguna histeria: con datos, cifras y argumentos sólidos, pero sobre todo de clase, apelando a los intereses de los trabajadores y sus familias.

El trabajo que los activistas del Sindicato de Estudiantes realizamos en aquella primera convocatoria de tres días de huelga fue tremendo, con más de 500 institutos y 60 facultades en las que realizamos un trabajo sistemático de propaganda y explicación de los motivos de la lucha. La huelga del 16, 17 y 18 de octubre vertebró al movimiento estudiantil en todo el estado, lo unificó. Ahí reside el gran valor de esta convocatoria que ahora parece tan lejana en el tiempo y que marcó un antes y un después en



las movilizaciones estudiantiles, y de la Marea Verde en general, frente a las contrarreformas del ministro Wert y la política de recortes del PP.

HACIA LA HUELGA GENERAL DEL 14-N

Tras el enorme impacto que tuvieron las movilizaciones estudiantiles, el 19 de octubre, día en que finalizaba la semana de lucha estatal, los dirigentes de CCOO y UGT hicieron pública la convocatoria de la huelga general del 14 de noviembre, después de meses de verse desbordados por numerosas movilizaciones y sentir la presión desde abajo. Desde el Sindicato de Estudiantes habíamos contribuido a que esta huelga general se convocase y en ella volcamos todos nuestros esfuerzos y nuestra intervención en los centros de estudio una vez se hizo pública.

El llamamiento del SE a la juventud y al conjunto de la comunidad educativa para que el 14-N volviera a estar muy presente la defensa de la educación pública en las calles, se dejó sentir en todas y cada una de las ciudades y localidades en las que tenemos presencia. En apenas quince días repartimos cientos de miles de hojas de propaganda y lanzamos centenares de comités de lucha en los centros

de estudio. En ese contexto de preparación de la huelga general del 14-N celebramos nuestro último congreso.

El seguimiento de la huelga entre los estudiantes, tanto en institutos como en las universidades, fue del 90%, aunque en muchos centros rozó el 100%. El día de la huelga organizamos alrededor de 200 piquetes de estudiantes, en los que participaron también padres, madres y profesores, repartiendo propaganda y recorriendo barrios enteros y los centros de estudio de decenas de ciudades, convirtiendo algunos de ellos en verdaderas manifestaciones. El éxito del 14-N fue aplastante. El ambiente de lucha, de confianza en nuestras fuerzas, de ganas de continuar las movilizaciones hasta tumbar al Partido Popular, se dejaba sentir en las multitudinarias manifestaciones que ese día colapsaron el centro de las principales ciudades.

2013: CONTINÚAN LOS ATAQUES, CONTINÚAN LAS MOVILIZACIONES

El año 2013 se inauguró por parte del Ministerio de Educación con una vuelta de tuerca de su contrarreforma franquista (LOMCE) en varios aspectos de



calado: consagrando el poder de la Iglesia Católica en la enseñanza pública al hacer de la religión una asignatura evaluable y obligatoria en la práctica; aprobando legalmente un aumento de los presupuestos públicos que se desviaban a la enseñanza privada; y continuando su cruzada de españolización de la educación, atacando las lenguas maternas de las nacionalidades históricas (Euskal Herria, Catalunya y Galiza), y el modelo de inmersión lingüística de Catalunya, resaltando nuevamente el carácter franquista de la contrarreforma de Wert.

Ante esta nueva ofensiva propusimos y defendimos en diferentes reuniones con los sindicatos del profesorado (CCOO, UGT y STEs) la necesidad de que se convocara una huelga general educativa unitaria antes de que acabara el año 2012, aunque no logramos que apoyaran esta iniciativa. Finalmente, y fruto del ambiente de presión del momento, se produjo la convocatoria de manifestaciones conjuntas en todo el estado para el 13 de diciembre. Tras las manifestaciones de diciembre volvimos a insistir a las direcciones sindicales y de la CEAPA en la necesidad de dar continuidad a la movilización educativa. La experiencia de la huelga de octubre y el impacto de la huelga general del 14-N mostraban el terreno abonado y el ambiente social favorable a la lucha. En ese contexto desde el Sindicato de Estudiantes volvimos a plantear una nueva huelga general de estudiantes para los días 5, 6 y 7 de febrero.

A pocos días de la huelga de febrero estallaba el escándalo sobre los papeles de Bárcenas y la financiación ilegal del PP por parte de grandes empresas, constructoras, etc. Era la constatación práctica del trabajo a sueldo de un gobierno títere de los banqueros y los grandes poderes económicos, aplicando recortes y contrarreformas en beneficio de una minoría de multimillonarios que les compraban a través de “sobres” llenos de billetes que previamente habían esquilado del patrimonio público.

Desde el primer momento planteamos como un eje central de la lucha, además de la retirada de la LOMCE, la exigencia de la dimisión en bloque del gobierno. Este planteamiento creó enormes simpatías entre miles de jóvenes y trabajadores que vieron una oportunidad para mostrar su indignación a través de nuestra convocatoria. Los gritos y consignas en las manifestaciones dieron buena prueba de que sí, como veníamos demandando, CCOO y

UGT planteaban una huelga general exigiendo la dimisión del Gobierno, esta se podría concretar de inmediato.

La jornada estudiantil de febrero volvió a tener una gran extensión y un enorme respaldo social. Un seguimiento a la huelga superior al 80% en la mayoría de las CCAA y nacionalidades, especialmente en la segunda jornada, donde nuestro llamamiento se concretó en manifestaciones y concentraciones en más de 120 localidades en las que participaron más de 200.000 estudiantes. Las aulas vacías no pasaron desapercibidas para nadie, empezando por el propio gobierno, que en esta ocasión prefirió esconder lo más posible a Wert para evitar que, con sus siempre insultantes declaraciones, animara a más jóvenes a unirse a las protestas. No obstante volvió a repetirse la campaña histérica de criminalización de la derecha mediática, detrás de la cual estaba la mano del Ministerio, un reconocimiento implícito a que nuestras ideas habían vuelto a conectar con la conciencia de millones de jóvenes y de amplios sectores de la clase trabajadora.

El movimiento estudiantil, con dos semanas de lucha y siete huelgas generales, incluyendo la del 14-N, dejaba muy tocado al Ministerio. El hecho de que ya por entonces se hablase con claridad de contrarreforma franquista, que se conociesen los ataques y que se hubiese producido un retraso inicial sobre el calendario de discusión de la ley en el Parlamento, eran los resultados directos de la movilización. Sabíamos que para dar el golpe decisivo a la contrarreforma, la convocatoria de una nueva semana de lucha por parte del profesorado, los padres y madres y los estudiantes, era el paso clave. Aunque existían las mejores condiciones para que las direcciones sindicales adoptaran esta estrategia, su respuesta fue otra vez negativa. Sin embargo, y a la par que por parte de las direcciones sindicales se trataba de imponer la paz social, el movimiento demostró, pocos días después de la movilización estudiantil, que se podía luchar y que se quería luchar.

LAS MAREAS CIUDADANAS

El sábado 23 de febrero de 2013, la “marea de mareas” puso de manifiesto el divorcio existente entre las direcciones sindicales y los movimientos sociales, que habían ocupado ya el protagonismo de la movilización en la calle y que fueron fruto directo del estallido del 15-M y la pasividad de las direc-

nes de las organizaciones sindicales y políticas tradicionales de la izquierda. En una convocatoria impulsada por los movimientos sociales, y a la que las direcciones sindicales tuvieron que sumarse a última hora fruto de la presión por abajo, centenares de miles de personas inundamos las calles de todo el estado exigiendo el cese de los recortes y los brutales planes de ajuste, así como la dimisión en pleno del Gobierno del PP.

El Sindicato de Estudiantes convocó y estuvo presente en las manifestaciones, repartiendo una hoja en la que planteábamos la necesidad de dar un nuevo paso en la lucha contra la contrarreforma franquista de Wert, tras las dos huelgas generales estudiantiles de 72 horas convocadas en octubre y febrero, con la convocatoria de una nueva huelga general de 72 horas en abril, pero esta vez conjuntamente con profesores, estudiantes, padres y madres. Al final de la manifestación en Madrid, que había transcurrido sin incidente alguno y cuando ya se habían marchado gran parte de los asistentes, la policía cargó brutalmente contra manifestantes y otras personas que estaban paseando por la calle y que ni siquiera habían estado en la movilización. Era el intento desesperado del gobierno del PP de frenar un movimiento en ascenso y tratar de criminalizarlo.

Unas semanas después, la noticia por la que llevábamos meses peleando se confirmaba: la convocatoria de una huelga general de profesores, padres y estudiantes, de todos los tramos educativos, para el 9 de mayo de 2013. La presión que habíamos colocado sobre las direcciones sindicales y el efecto de las movilizaciones que habíamos protagonizado los meses pasados habían sido un punto muy importante para conseguir llegar a esta convocatoria. Otro factor decisivo era el ambiente general que había entre miles de trabajadores, de todos los sectores, que estaban protagonizando un rosario de movilizaciones, tanto las manifestaciones de masas que se habían convocado el 23-F como también las acciones que estaban protagonizando la PAH contra los desahucios. Se trataba de una convocatoria que se planteaba como algo histórico, ya que nunca antes se había dado la confluencia de todos los sectores de la comunidad educativa en una huelga de estas características.

La jornada de huelga del 9 de mayo fue un éxito sin paliativos. Convocada por la Plataforma en Defensa de la Enseñanza Pública, de la que el Sindi-

cato de Estudiantes forma parte, las aulas de miles de colegios, de miles de institutos públicos, y de cientos de facultades se vaciaron en una gran movilización. Más de 50 manifestaciones fueron respaldadas por cientos de miles de estudiantes, profesores y trabajadores: en Madrid, la marcha congregó a más de 150.000 personas que abarrotaron las arterias del centro de la ciudad; en Barcelona más de 200.000, en Valencia decenas de miles, al igual que en Sevilla, que en Vigo, que en decenas de ciudades más. Nuestra apuesta de que la LOMCE se puede parar con la unidad de toda la comunidad educativa era nuevamente reivindicada por los hechos. A pesar de que las fechas presentaban dificultades por la carga de exámenes, el paro fue secundado en la enseñanza secundaria y universitaria en un 90% en la mayoría del estado.

EL SINDICATO DE ESTUDIANTES EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Fruto del impacto de la movilización estudiantil y del papel jugado por el Sindicato de Estudiantes, el 11 de julio de 2013, a invitación del grupo parlamentario de la Izquierda Plural, la voz de los estudiantes llegaba al Congreso de los Diputados para denunciar la política de privatización y de destrucción de la educación pública practicada por el gobierno del Partido Popular.

En una comparecencia de quince minutos, interrumpida varias veces por el presidente de la comisión de educación del congreso, por supuesto del PP, nuestro compañero Tohil Delgado pudo realizar una denuncia muy dura y pública del carácter hipócrita de las declaraciones del PP pidiendo “esfuerzo y sacrificio” a los estudiantes, cuando el hasta entonces tesorero de su partido, Bárcenas, estaba en la cárcel por financiación ilegal y por aceptar sobornos de banqueros y grandes empresarios, o cuando la propia secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, y otros dirigentes destacados del PP, como María Dolores de Cospedal, tenían patrimonios multimillonarios.

El vídeo de la intervención del Sindicato de Estudiantes en el Congreso corrió como la pólvora, al igual que había sucedido anteriormente con el vídeo de la intervención de Ada Colau, portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. El impacto de esta intervención, que a día de hoy ha superado el medio millón de visitas en Youtube, refle-



jaba nuevamente el ambiente social de indignación que poco después, a la vuelta del verano, estallaba en la mayor huelga educativa de la historia de nuestro país, el 24 de octubre, en cuya convocatoria nuestra organización, y todo el trabajo que realizamos previamente, jugó un papel fundamental.

HACIENDO HISTORIA: HUELGA GENERAL DEL 22, 23 Y 24 DE OCTUBRE DE 2013

Frente a los intentos de dar carpetazo a la movilización por parte de muchos dirigentes de CCOO, UGT y CEAPA, intentos que se sucedieron desde el inicio de la lucha de la Marea Verde en el curso 2011-12, tanto el programa como las tácticas que planteamos conectaron con el sentimiento profundo de los estudiantes, del profesorado y, en última instancia, del conjunto de las familias trabajadoras.

La denuncia de la contrarreforma franquista de la educación, del carácter clasista de la política de Wert, la forma en que desvelamos los ataques esenciales de la LOMCE y, sobre todo, la audacia y contundencia con la que llamamos a la lucha, a través de huelgas generales de 72 horas y de una política de frente único con las organizaciones del profesorado y de los padres, nos situaron en la dirección del movimiento por derecho propio, obligando a estas mismas direcciones sindicales a convocar la

huelga de toda la comunidad educativa, en todos sus tramos, el día 24 de octubre, una fecha que pasará a la historia por ser la mayor huelga educativa en la historia del Estado español.

Para esta nueva jornada de huelga desplegamos una fortísima intervención en los centros de estudio: realizamos una intensa labor de propaganda y explicación en 598 institutos y 99 facultades, en total 697 centros de estudio, y organizamos más de 270 asambleas en institutos y facultades, a las que asistieron más de 12.000 jóvenes. La huelga del 22 y del 23, y las manifestaciones de decenas de miles de estudiantes del 23 por la mañana, fueron el catalizador para la explosión que se vivió el 24 de octubre: más de dos millones en las calles, desbordando cualquier previsión. Nuestra intervención en las manifestaciones de masas del 24-O, más propias de una huelga general que de una movilización educativa, fue espectacular. Decenas de miles de estudiantes participaron en nuestros cortejos. Al final de las manifestaciones, en Madrid, Sevilla, Málaga, Asturias, Galicia, Tarragona, Barcelona, Guadalajara, Gasteiz, Bilbo, Donosti, Valencia, Granada, hablamos ante decenas de miles de personas en un ambiente eléctrico.

El 24 de octubre se paralizó toda la enseñanza pública en una demostración de fuerza sin prece-

dentes. La huelga educativa fue total en la práctica, en todos los territorios y en todos los tramos, desde infantil, pasando por la secundaria y la Universidad. El mensaje con el que veníamos insistiendo desde hacía dos años, de unificar la lucha contra la contrarreforma franquista de la enseñanza, por la dimisión del ministro Wert, contra el *tasazo* y el decreto de becas, había calado hondo. La unidad en la lucha de toda la comunidad educativa, de la clase trabajadora y la juventud ponía encima de la mesa la posibilidad de la primera gran derrota del Partido Popular.

El ministro Wert y la multimillonaria secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, hicieron el ridículo más clamoroso. En un intento patético de minimizar una movilización masiva, realizaron un nuevo vídeo insultante en el que “agradecían a los profesores, padres y alumnos por no secundar la huelga”, mientras en Madrid, más de 300.000 estudiantes, profesores y padres y madres colapsaban el centro de la ciudad.

El Ministerio de Educación del PP estaba y está en minoría absoluta. Esta fue la consigna que popularizamos. Los frutos de la movilización eran evidentes; en primer lugar, el Ministerio de Educación había tenido que aplazar la aplicación de la LOMCE frente a sus planes iniciales de ponerla en práctica para el año 2013. Más aún, se había conseguido que las reaccionarias reválidas franquistas no se aplicasen hasta 2017. Por otra parte la propia reacción que el Ministerio tuvo al día siguiente de la gran huelga del 24-O, haciendo alusión a un posible “diálogo” era un síntoma de su extrema debilidad.

Tras el éxito del 24 de octubre, la Marea Verde se encontraba en una encrucijada. Era necesario asestar el golpe definitivo al Ministerio y a su política. Sin embargo, las reuniones de la Plataforma en Defensa de la Enseñanza Pública posteriores a la misma fueron un escándalo; las direcciones sindicales y de la CEAPA minimizaron el impacto de la huelga y aludieron a una supuesta falta de fuerza del movimiento para echar atrás la contrarreforma franquista. Desde el Sindicato de Estudiantes éramos muy conscientes de que estábamos ante un movimiento de masas y que la huelga del 24 de octubre había significado un gran paso adelante. Consideramos que teniendo en cuenta la inacción por parte de las direcciones sindicales y de la CEAPA, lo peor que podíamos hacer era no dar continuidad a

la movilización. Por eso planteamos una nueva jornada de huelga general estudiantil el 20 de noviembre, día en que se aprobaba la LOMCE en el Senado, llamando a la Comunidad Educativa a confluir en el camino hacia una nueva huelga general de 72 horas si el ministro no rectificaba. Esta propuesta fue rotundamente rechazada por las direcciones sindicales y de la CEAPA, creando de nuevo un escenario en el que los estudiantes nos movilizamos en solitario. A pesar de que las dimensiones de esta movilización fueran muy limitadas en comparación con la anterior jornada de huelga de 72 horas, y por supuesto del 24 de octubre, la llamada del SE no cayó en saco roto.

Con la convocatoria del 20-N no sólo evitamos el fin de la Marea Verde, sino que nos diferenciamos completamente de quienes querían enterrar la lucha tras el tremendo éxito del 24 de octubre manteniendo una política sindical totalmente errónea y contraria a los intereses de jóvenes y trabajadores.

MARCHA A MADRID DEL 30-N. NADIE PUEDE CALLAR A LOS QUE LUCHAMOS

El 30 de noviembre, tras una dura pelea con las direcciones sindicales y de la CEAPA para conseguir una nueva fecha de movilización que diese continuidad a la lucha, se convocó una marcha estatal a Madrid, en la que participaron decenas de miles de estudiantes, profesores y padres y madres llegados de toda la geografía del estado. La Marea Verde volvía a realizar una demostración de fuerza, poniendo en claro nuevamente la existencia de las condiciones para continuar con la movilización al nivel más intenso posible.

Al final de la Marcha y una vez en el estrado, ante el estupor y la indignación de los miles de asistentes, se impidió por la fuerza que la compañera Ana García pudiera tomar la palabra, en un claro intento de taparnos la boca para que no explicásemos a la manifestación que había que dar un paso al frente en la lucha y convocar una huelga general educativa de 72 horas. Fue un completo escándalo, y por eso denunciábamos públicamente que miembros de la Plataforma Estatal por la Educación Pública, dejándose llevar por las presiones del aparato del PSOE, interesado en poner punto y final a la movilización en las calles, utilizasen esos métodos burocráticos para tapar la boca a quienes queríamos continuar la movilización.



2014: EL SINDICATO DE ESTUDIANTES MANTIENE ALTA LA BANDERA DE LA MAREA VERDE

A la vuelta de las navidades, la lucha de clases seguía en pleno ascenso. El ejemplo de los barrenderos de Madrid, parando con su movilización contundente los 1.100 despidos que la patronal había puesto encima de la mesa; de los vecinos de Gamonal en Burgos, paralizando con su lucha y constantes manifestaciones las obras impuestas caciquilmente por el alcalde del PP; y de la Marea Blanca, que acababa de derrotar la privatización de seis hospitales públicos madrileños tras meses de dura lucha, con métodos asamblearios y la participación de miles de trabajadores y usuarios en acciones y manifestaciones constantes, marcaban el camino y demostraban que, con planes serios, contundentes y una acción decidida, era posible conseguir victorias.

Estos ejemplos en comparación con la política de la paz social impuesta por las cúpulas de los sindicatos arrojaban conclusiones para el movimiento: si los dirigentes sindicales habían decidido no hacer nada, tendríamos que ser nosotros mismos quienes lo hiciéramos. Lo que estaba claro era que no íbamos a quedarnos de brazos cruzados mientras el Partido Popular nos arrebatara el futuro destruyendo

do la educación pública que tanto esfuerzo costó a la clase trabajadora conseguir en los años 70 y 80.

En este contexto anunciamos, a principios de febrero, la huelga general de estudiantes para los días 26 y 27 de marzo, desplegando nuevamente una destacada intervención en los centros de estudio; intervinimos en 680 institutos y más de 30 facultades a nivel estatal, repartimos más de 300.000 panfletos y celebramos 300 asambleas en las que participaron 9.000 jóvenes. A pesar de que las direcciones sindicales de las federaciones de enseñanza y la CEAPA volvieron a negarse a convocar junto con los estudiantes, contamos con grandes apoyos que revelaban que la actitud de la clase trabajadora respecto a la movilización en general y a la lucha en defensa de la educación pública y de los estudiantes en concreto, era diametralmente opuesta a la de sus dirigentes.

Los trabajadores de Coca-Cola, Telemadrid, TV3, la PAH, los marineros de cerco, los padres del colegio Cremona, etc., nos ayudaron y asistieron a nuestras manifestaciones dándonos todo su apoyo y ocupando las cabeceras junto a nuestra pancarta. A pesar de que la estrategia de los dirigentes sindicales era la de aislarnos, pensando que nos íbamos a estrellar al ir solos en esta nueva convocatoria, la

realidad fue completamente distinta con 20.000 estudiantes en la manifestación de Madrid, 20.000 en Barcelona, 15.000 en Bilbao, 3.000 en Sevilla o 2.000 en Málaga, entre otras.

LAS MARCHAS DE LA DIGNIDAD DEL 22-M Y EL TERREMOTO DE LAS ELECCIONES EUROPEAS DEL 25 DE MAYO

A pocos días de la huelga estudiantil de marzo hubo otra gran movilización en la que participamos decididamente y que vino a confirmar nuestro análisis. Frente a la política de pacto social, de desmovilización, de acuerdos con la burguesía, de negociar el mal menor, que ha sido el santo y seña de las cúpulas de CCOO y UGT, y de la socialdemocracia, la convocatoria de las Marchas de la Dignidad del 22-M causó una enorme ilusión y expectación.

Las Marchas de la Dignidad, con más de un millón de personas en las calles de Madrid respaldando la consigna “Pan, techo y trabajo”, se convirtieron en una gran respuesta unificada del conjunto de la clase, sirviendo como cauce a todo el descontento social y, por supuesto, reflejando una crítica feroz al inmovilismo de las direcciones de CCOO y UGT que, a dos días de las marchas, daban un bochornoso espectáculo con la famosa foto de Toxo y Méndez sentándose a negociar con Rajoy.

Todo ese descontento, la indignación y el rechazo que los movimientos sociales, las mareas, las marchas por la dignidad o las luchas emblemáticas como Gamonal, los barrenderos de Madrid y Coca-Cola habían anticipado en las calles, se trasladaron el 25 de mayo al terreno electoral. Las elecciones del 25-M supusieron una debacle sin paliativos para el PP, que obtuvo el peor resultado de su historia perdiendo más de 2,6 millones de votos (40% menos que los votos obtenidos en 2009) así como para el PSOE, que perdía otros 2,5 millones de votos, un 40% menos que en 2009.

Pero lo más destacado de estas elecciones era el tremendo giro a la izquierda, con una fuerte subida de Izquierda Unida y, sobre todo, con la irrupción de Podemos. Juntos conseguían el 18 % del total de votos. Tras este gran resultado electoral de la izquierda, desde el Sindicato de Estudiantes defendimos la consigna de un Frente de la Izquierda que lucha junto con los movimientos sociales, para representar a la mayoría explotada y defender un pro-

grama en su beneficio, recogiendo las reivindicaciones que las movilizaciones de estos cinco últimos años han colocado en el centro de la escena: fin de los desahucios, educación, sanidad y servicios públicos para todos, fin de los recortes, de las privatizaciones, derogación de las reformas laborales y nacionalización de la banca.

Estos resultados electorales supusieron un gran terremoto político cuyas consecuencias siguen estando presentes. El avance de la izquierda y el avance explosivo de Podemos hicieron saltar las alarmas entre los estrategas del capital. Poco después de conocerse los resultados dimitía Rubalcaba, líder de la oposición y secretario general del PSOE, pero a pesar del impacto de esta noticia, pronto quedó relegada a un segundo plano. Pocos días después Juan Carlos I abdicaba, y en pocas horas se convocaban decenas de concentraciones en todo el estado para exigir el fin de la monarquía y la convocatoria inmediata de un referéndum para decidir el modelo de Estado. Centenares de miles de jóvenes y trabajadores salimos a las calles, convocados por Izquierda Unida, por colectivos republicanos, el Sindicato de Estudiantes y movimientos sociales, abarrotando las plazas de las principales ciudades. Los activistas del Sindicato de Estudiantes repartimos miles de hojas exigiendo “¡Referéndum ya!” y “¡Por una Tercera República que rompa con el capitalismo!”, proponiendo la convocatoria de una huelga general y de movilizaciones para frenar la imposición monárquica y exigir la celebración de elecciones anticipadas.

Como entonces señalamos, la abdicación de Juan Carlos I era el fruto de la lucha en las calles de centenares de miles de personas durante los últimos años. La acción de las masas era lo que había provocado el desgaste de esta institución arcaica y reaccionaria, comprometida y partícipe de la política de recortes y de ataques contra la clase trabajadora y la juventud, y anegada por la corrupción.

En este ambiente de combatividad, con este giro en el panorama político, con una profunda crisis en todos los partidos e instituciones a través de las cuales los capitalistas habían gobernado en su propio beneficio, terminábamos un curso en el que desde el Sindicato de Estudiantes habíamos difundido una idea muy clara, la de que se podía, se puede y se debe continuar la lucha contra los recortes del PP hasta ganar.



SEPTIEMBRE DE 2014, UN INICIO DE CURSO DE PESADILLA

Los recortes del PP, la masificación y la degradación de las condiciones en los centros públicos, junto a la aplicación de la LOMCE en este curso, hacían que las aulas se abriesen en septiembre de 2014 de una forma completamente caótica. La lucha de los padres del colegio Cremona en Valencia, los 80 días de encierro en el Arcipreste de Hita en Fuenlabrada, o la lamentable situación de las aulas masificadas en Valencia con más de 30 grados en los días de apertura del curso escolar, anunciaban el ambiente de descontento de la comunidad educativa.

Tras el varapalo del PP en las elecciones europeas, el Ministerio de Educación, con Wert a la cabeza, han sacado una clara conclusión: quieren aprovechar lo poco que les queda en el gobierno para destruir completamente la educación pública. En los planes anunciados a inicios de curso no sólo se plantean la privatización del Bachillerato y la educación infantil o el cambio de becas por préstamos bancarios. Para este nuevo curso Wert tiene en su agenda tres decretos para la privatización efectiva de la Universidad que supondrá ampliar los másteres a dos años y reducir los grados a tres. Es una fórmula muy efectiva para que la barrera económica

para acceder a la Universidad se haga completamente insalvable para las familias trabajadoras. Sólo un dato al respecto, pero muy clarificador: del millón y medio de estudiantes universitarios actuales sólo 125.000 son estudiantes de posgrado y, por otro lado, mientras que los grados impartidos en universidades privadas es de un 8% del total, el porcentaje asciende al 38% en el caso de los posgrados y másteres.

Es el portazo definitivo a los hijos de trabajadores para los que la Universidad se cerrará a cal y canto. Una medida que vendrá de lujo para reducir la inversión pública en educación, recortando del 4.5% del anual del PIB al 3.9% en el año 2015, tal y como Rajoy acordó con Europa. El tajo que van a darle a la educación pública será de varios miles de millones de euros y para eso las declaraciones de Montserrat Gomendio en los primeros días del curso resultaban muy clarificadoras sobre las intenciones inmediatas del PP. En el informe de la OCDE, que ella misma presentó, se subrayaba la idea de que los profesores son muy caros y hay que mandar a más estudiantes a la Formación Profesional de grado medio. Es decir, la enseñanza pública como residuo asistencial, y el derecho a una educación de calidad como privilegio para las familias con recursos holgados. El clasismo y la elitización,

más la vuelta a las cavernas educativas del franquismo, son la fórmula que sintetiza las contrarreformas del PP.

EL DESMANTELAMIENTO DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Según un informe de CCOO presentado el pasado septiembre, estamos en 2014 al mismo nivel de inversión educativa que en el año 1987, cuando la educación obligatoria era hasta los 14 años y la educación infantil de 4 a 6 años no existía siquiera. A finales de agosto conocíamos que Wert rebajaba el presupuesto de becas para el curso 2014/2015 en seis millones de euros, continuando así la tendencia de los últimos años en los que los beneficiarios de becas y ayudas al estudio de Infantil, Primaria, ESO y Educación Especial se han reducido un 35,5%, con una bajada de 601.395 beneficiarios entre el curso 2011/12 y 2012/13.

Esta política de becas tendrá un claro efecto de expulsión de los hijos de los trabajadores de la universidad. Según un reciente informe del Observatorio del Sistema Universitario llamado *El coste de estudiar en Europa*, el Estado español es el sexto país europeo con la universidad pública más cara, con una media de 2.604 euros por estudiante y año, un desembolso inalcanzable para millones de familias trabajadoras azotadas por la precariedad laboral y el paro. Esta cifra contrasta con el dato, conscientemente ocultado por el MEC, de que las matrículas de las facultades son gratis en once países de Europa y, en otros diez, las tasas son bajas y se compensan con subsidios. Por otra parte y mientras en el Estado español los precios pueden llegar a incrementarse hasta cuatro veces respecto a la tarifa de la primera matrícula, según este mismo informe “no es frecuente” pagar por repetir asignaturas, “un fenómeno que sólo se produce en Polonia, Estonia, Eslovaquia, la República Checa y Austria, además de en España”. Esto explica que en los dos últimos años hayan sido expulsados de la universidad pública más de 45.000 estudiantes por no poder hacer frente al pago de tasas abusivas y en constante crecimiento.

En cuanto a los ataques al profesorado y la reducción de plantillas, los sindicatos CCOO y UGT denunciaban a finales de septiembre que la pérdida de docentes en los últimos tres años asciende a 32.000, al no cubrirse las vacantes, sustituciones y

bajas por enfermedad. Así mismo explicaban como los recortes educativos han provocado una pérdida de 62.000 trabajadores en el sector educativo, la mayoría de ellos docentes de centros públicos.

Según el informe de CCOO publicado el pasado septiembre, la inversión pública cae en picado; los recursos destinados al sector educativo se han ido reduciendo paulatinamente desde el 5,04% del PIB en 2010, al 4,37% en 2014. Que los recortes no sólo no han llegado a su fin sino que se van a incrementar, lo demuestra la propuesta que el gobierno del PP ha realizado al ECOFIN: contempla reducir aún más el porcentaje del PIB dedicado a gasto público educativo. La inversión se recortaría 4.000 millones de euros más, pasando a situarse por debajo del 4% en 2015. Esto supondría volver a los niveles de inversión de 1987.

HUELGA GENERAL ESTUDIANTIL EL 21, 22 Y 23 DE OCTUBRE

Si hace unos meses, antes de terminar el curso, veíamos una gran cantidad de luchas a nivel de centros en los que padres, profesores y estudiantes protestaban por el cierre de líneas educativas completas y la falta de plazas, este inicio de curso la situación se ha agravado. Un claro ejemplo han sido las movilizaciones que desde el día 1 de septiembre se producían en el País Valencià por las condiciones deplorables de los centros educativos, fruto del abandono sistemático al que la educación pública en Valencia ha estado sometida por el PP, y a un inicio de curso en el que las altas temperaturas que se alcanzaban en los barracones hacían imposible permanecer en clase. Desde el Sindicato de Estudiantes nos pusimos rápidamente a la cabeza de la movilización, junto con padres y madres y docentes, convocando una huelga general de estudiantes el 18 de septiembre que contó con un 80% de seguimiento en los institutos valencianos y la participación de miles de estudiantes en las calles de las principales ciudades.

Tras este horroroso inicio de curso para millones de familias trabajadoras, y ante los nuevos ataques decididos desde el MEC, el Sindicato de Estudiantes ha vuelto a insistir en la necesidad de la movilización del conjunto de la comunidad educativa para plantar cara a estos planes de destrucción de la educación pública. De este modo convocábamos una nueva huelga general de estudiantes de 72 horas



para los días 21, 22 y 23 de octubre y volvíamos a emplazar a las direcciones de los sindicatos del profesorado —CCOO, UGT, STEs y CGT— y a la CEA-PA a que escuchasen el sentir de toda la comunidad educativa y convocasen junto con los estudiantes una nueva huelga general.

Las últimas victorias con la anulación del TIL en Baleares —fruto de una movilización de meses por parte de la comunidad educativa en esa comunidad—, la dimisión de Gallardón y la retirada de la reforma de la Ley del Aborto han vuelto a poner sobre la mesa que la movilización contundente es el único camino posible. Estas victorias demuestran que es posible echar a Wert y todos sus ataques basándonos en la fuerza de la comunidad educativa.

Y así ha vuelto a quedar claro. Las tres jornadas de huelga del 21, 22 y 23 de octubre, contra la privatización de la FP, el bachillerato y la universidad, contra la supresión de las becas y el intento de sustituirlas por créditos bancarios, y contra la reforma franquista de la enseñanza (LOMCE) han sido un gran éxito y un aldabonazo. La huelga de tres días fue respaldada en los institutos de secundaria por más del 90% en la mayoría de los territorios y en numerosas facultades fue completamente mayoritaria

En más de 2.000 institutos y de un centenar de facultades de todos los territorios, se ha respaldado por inmensa mayoría la huelga y se han constituido

cientos de comités de lucha. Nuestra iniciativa ha cosechado un enorme apoyo entre nuestras madres, padres y profesores, que han estado junto a nosotros desde el primer momento. La huelga convocada por el Sindicato de Estudiantes y apoyada por colectivos estudiantiles de izquierdas como la Plataforma de Afectados por las Becas (PAB), ha contado con el apoyo activo de la Marea Verde, la Marea Blanca, la Plataforma de Afectados por Hipotecas (PAH), cientos de plataformas en defensa de la escuela pública, por los trabajadores de Coca Cola en lucha, por Podemos, Guanyem Barcelona, CCOO, Izquierda Unida, Equo, y decenas de organizaciones y movimientos sociales. El éxito de la huelga general estudiantil prueba que el ascenso de la lucha de clases continúa y que todos los elementos de una auténtica conmoción política están madurando con rapidez. Frente a los intentos de desmovilización, de imponer una atmósfera de paz social artificial, de introducir el veneno del escepticismo y la desmoralización, el movimiento estudiantil, con el SE a la cabeza, hemos vuelto a romper con esta estrategia, impulsando la lucha de la Marea Verde y revalidando una autoridad sin precedentes entre la juventud y la clase trabajadora.

En estas semanas el SE ha desplegado una intensa actividad, interviniendo directamente en más de 500 centros de estudio y más de 30 facultades en todo el estado, distribuyendo más de 200.000 panfletos, más de 30.000 carteles, celebrando más de

300 asambleas y ganando 700 nuevos afiliados. El impacto social de la lucha, a pesar del boicot de los medios de comunicación y el trabajo de esquirolaje de la socialdemocracia y de algunos elementos sectarios que han quedado completamente aislados, ha sido tremendo. Las manifestaciones estudiantiles del día 22 por la mañana tuvieron una dimensión masiva, con decenas de miles de jóvenes respondiendo al llamamiento del SE: cerca de 40.000 jóvenes en Madrid, 5.000 en Málaga, 5.000 en Sevilla y miles en el resto de capitales andaluzas. En Asturias, 1.000 en Gijón y 2.000 en Oviedo, en Valencia más de 1.000 estudiantes. Mención especial merecen los resultados en las nacionalidades históricas: más de 20.000 en Barcelona, miles en Tarragona y en el resto de Catalunya, 15.000 en Bilbo, más de 3.000 en Donosti y 5.000 en Gasteiz; entre 2.500-3.000 en Santiago de Compostela, más de 1.000 en Vigo y más de 3.000 en Coruña. En Aragón, en Extremadura, en Canarias, en Baleares, en Murcia, en Rioja, en Castilla y León y Castilla-La Mancha se han celebrado manifestaciones y concentraciones numerosas.

Los avances de nuestra organización en Euskal Herria, en Galiza y en Catalunya, que han sido notorios, demuestran también que no nos equivocamos cuando señalamos las tendencias poderosas que existen a favor de la unidad del movimiento juvenil y de los trabajadores por encima de las fronteras, y que defender una política de independencia de clase e internacionalista ha conectado con el sentimiento de decenas de miles de jóvenes de estas nacionalidades.

El jueves por la tarde las manifestaciones y concentraciones convocadas en Madrid, Valencia, Málaga o Sevilla han vuelto a situar en el mapa a la Marea Verde, destacando la manifestación en Madrid con decenas de miles de estudiantes y profesores. No es ninguna exageración decir que el relanzamiento de la Marea Verde en las calles ha recaído sobre la táctica que nuestra organización ha desplegado en el último curso.

Desde el Sindicato de Estudiantes decimos alto y claro: volveremos a las calles hasta obligar a Wert a retirar su contrarreforma franquista y su agenda privatizadora de la educación pública, y hasta que dimita de una vez. Y lo tenemos que hacer todos juntos: estudiantes, madres, padres y profesores. Por eso, no puede haber más excusas, más lamen-

tos. Desde el Sindicato de Estudiantes reiteramos la propuesta a CCOO, UGT, STE, CEAPA, CIG, ELA y LAB de convocar una nueva huelga general de toda la comunidad educativa para acabar con este ministro y frenar todos los ataques contra la educación pública.

POR UN SINDICALISMO DE CLASE Y COMBATIVO

En medio de la convocatoria de esta nueva jornada de huelga estudiantil de 72 horas conocíamos el gravísimo caso de corrupción referente a las “tarjetas opacas” de los consejeros de Caja Madrid y Bankia por valor de 15,5 millones de euros entre 2003 y 2012. Este escándalo volvía a poner encima de la mesa la podredumbre y la corrupción del capitalismo español, que lamentablemente también ha llegado a las cúpulas sindicales y de organizaciones de la izquierda. Entre los consejeros que se beneficiaron de esta situación se encuentran 28 consejeros nombrados por el PP, 3 por la patronal, 15 por el PSOE, 4 por IU, 6 por CCOO y otros 4 por UGT.

Sin duda alguna, el aspecto más indignante es la implicación de dirigentes al máximo nivel de CCOO, UGT e IU en este repugnante escándalo. Lo que estos hechos vinieron a demostrar es que no es casual que en estos últimos años, los peores años para cientos de miles de familias trabajadoras, hayamos asistido a una política por parte de las direcciones sindicales de evitar a toda costa la movilización, si bien el ánimo de lucha entre la clase trabajadora y la juventud crecían a niveles no vistos desde hace décadas. La corrupción y degeneración en las cúpulas sindicales son el fruto inevitable de practicar durante décadas una política de paz social y consensos, de alejarse de su clase para actuar como “hombres de Estado”, y abandonar en la estacada a millones de trabajadores para sostener, en la práctica, a quienes nos recortan y a quienes nos atacan.

Desde el Sindicato de Estudiantes planteamos que hoy más que nunca es el momento de luchar, de levantar un sindicalismo de clase, combativo y democrático, con un programa revolucionario y anticapitalista. Sólo de esta forma es posible parar a quienes nos golpean, recuperando a los sindicatos para lo que fueron contruidos: para defender los intereses de la mayoría y ser una herramienta de lucha para transformar la sociedad.



CONTINUAR CONSTRUYENDO EL SINDICATO DE ESTUDIANTES

Si algo hemos reivindicado en los hechos, y no sólo en palabras, desde la fundación de nuestra organización en el curso 86/87, es la importancia de luchar coherentemente por los intereses de los jóvenes y las familias trabajadoras. En aquel entonces, gracias a las luchas masivas y contundentes impulsadas por el Sindicato de Estudiantes que acababa de nacer, se consiguió arrancar la gratuidad de la enseñanza secundaria, la construcción de miles de plazas y centros enteros en la educación pública y una política de becas que permitió el acceso de los hijos de los trabajadores a la universidad. Hoy asistimos al intento por parte del gobierno del Partido Popular de arrebatarnos todas aquellas conquistas con la excusa de la crisis capitalista que los banqueros y grandes capitalistas, sus amos a los que sirven, han provocado.

Desde entonces y hasta hoy, gracias al trabajo y al esfuerzo de decenas de miles de activistas que han construido el Sindicato de Estudiantes, hemos conseguido dotar al movimiento estudiantil de una organización de clase, permanente y con pre-

sencia en todo el estado, tanto en institutos como en universidades. Gracias a la defensa de un modelo de sindicalismo combativo, a tener claro que el sistema capitalista es un engendro reaccionario al que hay que poner punto y final, y que es necesario transformar la sociedad para acabar con los problemas que acucian a nuestra clase y a nuestras familias, hemos impulsado la rebelión social que vivimos y contribuido a elevar el nivel de conciencia y de organización de una amplia capa de la juventud.

El Sindicato de Estudiantes ha ganado en las calles, a través de la lucha, de la acción, de la audacia y de no tener miedo a llamar al pan, pan y al vino, vino, una influencia poderosa como factor de movilización revolucionaria de la juventud y un apoyo tremendo entre la clase obrera. En un momento histórico, en el que millones de jóvenes y trabajadores comprueban en base a su dolorosa experiencia que el capitalismo no funciona y buscan una alternativa de lucha y de transformación socialista de la sociedad, continuar construyendo el Sindicato de Estudiantes es más necesario que nunca.

27 de octubre de 2014

www.sindicatodeestudiantes.net



**Sindicato de
Estudiantes**